

Los otros judíos

Se conoce la odisea de los judíos soviéticos que tratan de emigrar a Israel; se conoce y se divulga ampliamente por medio de los numerosos sistemas de información y propaganda de que gozan sus correligionarios en occidente. Una propaganda eficaz, porque bajo su peso —y el de la enmienda Jackson en los Estados Unidos—, la URSS ha ido dando cada vez más facilidades para la salida de judíos. No parecen suficientes, y la semana anterior se celebró una conferencia mundial de juristas en Londres —presidida por Arthur Goldberg, judío, que fue representante de los Estados Unidos en la ONU—, en la que se ha insistido en la existencia de un antisemitismo profundo en la URSS y en los malos tratos y persecuciones de que son víctimas aquellos que solicitan un visado de salida.

Pero no se conoce la terrible odisea de los judíos que llegaron a Israel procedentes de la URSS, y han preferido volver a su país de origen, o quedarse en algún país europeo. Muchos de estos judíos se han desencantado de la realidad de Israel, al que imaginaban como una tierra de promisión. Han encontrado un racismo interior, además del exterior: es decir, una discriminación de los judíos centroeuropeos «askenazim» contra los sefarditas procedentes de África o de España, y otras zonas mediterráneas, o contra los que proceden de la URSS. Ciertas costumbres de carácter occidental —como las libertades

sexuales— les chocan profundamente. Los hebreos de la URSS han conservado unos rasgos religiosos muy profundos, precisamente por el hecho de haber estado perseguidos en sus creencias, y chocan contra otra forma de religiosidad, puritana de forma y permisiva de fondo, que encuentran en Israel. En otros casos se trata simplemente de una inadaptación a un país extranjero.

Un periódico judío belga, el «Belgisch Israelitisch Wekblad», mantiene que el estado de Israel hace presiones fuertes sobre los gobiernos europeos para que no acepten en sus países a estos reexiliados. Los países europeos que dejan libremente el paso a los judíos que salen de la URSS hacia Israel, por razones que se suponen humanitarias, no aceptan a los que salen de Israel, a no ser que tengan un visado de entrada dado por su consulado en Tel-Aviv; pero los consulados europeos en Tel-Aviv —y, desde luego, el de los Estados Unidos— niega esos visados automáticamente. Los que salen sin él se exponen a ir de país en país, de aeropuerto en aeropuerto, sin poder quedarse en ninguno. Las organizaciones de ayuda mutua judía les ignoran. Acuden en su socorro organizaciones ajenas a ellos. Por ejemplo, Cáritas, que ha recogido en un centro a doscientos judíos soviéticos salidos de Israel: el mismo centro —en Westende— que había utilizado para albergar a los pakistaníes que el General Amin había expulsado de Uganda. Otra organización les

presta ayuda: la Fundación Leon Tolstoi, creada para ayudar a los emigrados rusos blancos. En este caso se brinda a acogerles como rusos huidos del régimen comunista, y no en tanto que judíos. En cambio, el Joint Comitee y el Hias, organizaciones hebreas, se niegan a ayudarles; al parecer, por presión directa de Tel-Aviv.

En Austria hay también judíos emigrados de Israel que esperan autorización de las autoridades soviéticas para regresar al país de donde tanto trabajo les costó salir: la URSS. Esta autorización

tarda, y Austria les pone dificultades crecientes, entre otras razones, porque no tienen de qué vivir. Muchos han solicitado en Viena visado de entrada para los Estados Unidos: al parecer no solamente se les niega ese visado, sino que son mal tratados y se les acusa de haber abandonado Israel.

Esta otra odisea de los judíos que no encuentran ayuda en los propios judíos parece que afecta en estos momentos a algunos millares de personas en Europa. Los que han conseguido volver a entrar en la URSS son muy pocos.

EL NOBEL DE LA PAZ

La misión de Amnesty International

Hace unos años, cuando los Estados Unidos bombardeaban Vietnam del Norte, el que era entonces primer ministro del Japón, Eisaku Sato, declaró que le parecían "comprensibles"; por esas mismas fechas, el irlandés Sean McBride, presidente de Amnesty International, los condenaba duramente. Los dos han sido ahora galardonados conjuntamente con el Premio Nobel de la Paz: la Academia Sueca, que el año pasado produjo el gran asombro de conceder el Nobel de la Paz a Kissinger, no cesa de causar estos asombros. El Premio que un día fue prestigioso ha perdido ya todo su valor. Sigue siendo, sin embargo, un tema para exponer las raras condiciones de nuestro tiempo.

Eisaku Sato es un hombre de dos caras. No sólo porque Chu En-lai le llamase en un tiempo "hipócrita y mentiroso", sino por la forma en que practicó la política. Desde la preparación de la guerra contra los americanos (su hermano Kishi fue primer ministro cuando Eisaku iniciaba su carrera política, a su sombra: Kishi fue condenado como criminal de guerra) hasta, en sus tiempos de primer ministro, el mantenimiento del Japón como potencia de guerra en Asia, mediante la alianza con los Estados Unidos y la ayuda abierta a Vietnam del Sur, a Corea del Sur y a Formosa. Presidió el rearme del Japón fingiendo una política adversa; mantuvo las bases atómicas de los Estados Unidos cuando decía que luchaba contra ella. Japón tuvo que desembrazarse de Eisaku Sato cuando necesitó hacer una verdadera política de reconciliación en Asia, y la aproximación a China —siguiendo, de todas maneras, las orientaciones de Washington—; el Premio Nobel ha causado una enorme sorpresa en Japón... El retrato puede completarlo una mera anécdota; las declaraciones de su ex esposa. "Me pegaba fre-

cuentemente... Es despreciable".

Sean McBride es un irlandés que rectificó el camino de la lucha armada para dedicarse, realmente, a una misión de paz: el rescate, o por lo menos la atenuación de las condiciones de vida de los prisioneros políticos en todo el mundo. McBride tenía doce años cuando, en el famoso movimiento revolucionario de Pascua en Dublín, su padre, guerrero infatigable —de varias guerras—, fue capturado por los ingleses, condenado a muerte y ejecutado. El joven McBride y su madre se lanzaron a su vez a la lucha patriótica: fueron detenidos numerosas veces. La cárcel fue la antecámara del poder, y cuando la independencia llegó, McBride fue secretario de De Valera, dos veces ministro, permanentemente diputado, vicepresidente de la Organización Europea de Cooperación Económica, presidente del Consejo de Ministros del Consejo de Europa... Pero en McBride vivían continuamente unas imágenes: las de su padre ahorcado, las de su madre y él en los calabozos y sometidos a las torturas de los británicos. Y McBride decidió abandonar las formas visibles del poder y la política para dedicarse a una misión: la ayuda a los presos políticos. En todo el mundo, y sin distinción ninguna de ideologías. La realiza desde varias organizaciones: como secretario general de la Comisión Internacional de Juristas en Ginebra, como presidente del buró internacional de la paz, como miembro del Comité especial sobre desechos del hombre y como presidente de Amnesty International.

Amnesty International es una de las organizaciones más discutidas del mundo. Ha sido considerada en Brasil como "instrumento del terrorismo comunista", pero un periódico soviético ha dicho que "ocupa una posición de primera fila entre las organizaciones de la vanguardia en la propaganda"



Schönau, una de las residencias utilizadas por los judíos soviéticos en su camino hacia Israel. Ahora algunos de esos judíos, desencantados de Israel, tratan de regresar al país de donde tanto trabajo les costó salir.



Sean McBride, irlandés, presidente de Amnesty Internacional, y el ex primer ministro del Japón Eisaku Sato han sido los Nobel de la Paz de 1974.

da antisoviética". En "Pravda", de Moscú, se ha dicho que "los líderes de Amnesty International están íntimamente ligados a los servicios secretos de los Estados Unidos y de Inglaterra"; "O Cruzeiro", de Rio de Janeiro, dice que "ayuda a los guerrilleros en todo el mundo"; el primer ministro, Vorster, de Sudáfrica, dice que "es interesante, aunque típico de Amnesty International, ver cómo se preocupa exclusivamente de los movimientos de concentración (campos de concentración) de la gente negra en Sudáfrica, ignorando la muerte de 80.000 africanos en el Sudán... Ocorre que cada vez que Amnesty International se preocupa de los presos políticos o de las persecuciones en un país, es inmediatamente acusada por éste —o por los que representa el poder carcelario de éste— de estar al servicio del enemigo...

En unas recientes declaraciones al periodista Juan O'Brari, el portavoz de Amnesty International en su sede de Londres, Martin Ennals, ha explicado así su función: "No existe un solo gobierno ni un solo tipo de régimen político entre todos los que conocemos hoy que sea completamente inmune a caer con frecuencia variable en casos de encarcelamiento de ciudadanos de la oposición. No existe hoy en el mundo gobierno alguno que ofrezca las suficientes seguridades contra las violaciones de derechos humanos. Siempre, en ciertas circunstancias y en ciertas situaciones, las autoridades actuarán arbitrariamente contra la oposición, y en esas circunstancias reprimirán la opinión pública nacional, y sólo quedará la opinión pública inter-

nacional para hablar en nombre de aquellos que no pueden hacerlo ya". A la pregunta de cuáles son las diferencias de trato a los prisioneros en regímenes comunistas o en regímenes fascistas, responde: "Al prisionero, como tal, le es indiferente qué clase de régimen le tortura. Para Amnesty International el tipo de régimen no tiene importancia. Lo que cuenta es la persona. No hay una tortura 'de derecha' que sea diferente a una tortura 'de izquierda'. Por ejemplo, tenemos problemas con Pinochet y con el Sha en razón de sus prisioneros políticos, y no debido a sus políticas económicas. Lo mismo se aplica a Brejnev y a Castro, abstracción hecha de sus políticas económicas y sociales".

Pero hay diferencias en las formas en que cada régimen considera a un prisionero político, o en cuáles son los cargos que se les hace. "En los países de izquierda, los cargos pueden tener aspecto de delitos de dinero o de predicación religiosa. En los países derechistas, los cargos pueden ser de actividades sindicales o de apoyo a movimientos revolucionarios. En común para los dos tipos de régimen, en ambos se alegan delitos relacionados con publicación e información y con la seguridad del Estado. Nosotros investigamos, tratamos de ver si las acusaciones son un pretexto o no. Adoptamos a los prisioneros políticos siempre y cuando estemos convencidos de que se trata realmente de prisioneros políticos que no han practicado la apología de la violencia". Pero, ¿cuál es el efecto de la acción de Amnesty International? ¿Resulta realmente efec-

caz? "Los gobiernos son afectados en grados distintos en momentos distintos. Lo más que se puede decir es que los gobiernos resultan afectados por la opinión pública internacional en algún grado durante todo el tiempo. Todos los países son interdependientes; ninguno puede existir aislado. El problema que tiene una organización como Amnesty International es precisamente el de cómo ser más efectiva en la causa de los prisioneros políticos mediante el recurso a la amenaza de la publicidad y a la publicidad misma. Una carta, una tarjeta postal, no cambian la mente de un gobierno. Pero de todas maneras, la presión no física sobre los gobiernos mediante llamadas constantes de atención que les dicen que hay gente de todo el mundo con los ojos puestos sobre sus prisioneros políticos y que no los van a olvidar, tienen un efecto acumulativo. Pero está claro que no podemos medir los resultados de nuestro trabajo; sólo podemos obtener indicios de sus resultados. Pienso que algunos gobiernos, de tarde en tarde, resultan impresionados por la acción de gente seria, en la que ellos no pueden menos que reconocer una genuina preocupación por los derechos humanos, mucho más allá que el simple deseo en criticarlos o interés en derrocarlos. Obviamente, ningún gobierno reconocería abiertamente haber cedido ante la presión internacional. Pero ceden... ceden...". ¿Cómo distingue Amnesty International entre la acción violenta o no violenta? Porque "resultaría imposible establecer en cada uno de los casos qué acto de violencia ha sido justificado, cuál es política-

mente motivado, cuáles no políticos; no podríamos, por otra parte, juzgar sobre los derechos de aquellos contra quienes la violencia es dirigida (...). El principio de derecho que nos interesa fundamentalmente es el de la expresión libre de opinión y el derecho a cambiar la sociedad mediante palabras e ideas. Cuando esto produce encarcelamientos, nosotros nos ocupamos del caso". "Nuestro papel es en cierta manera recordarle a los gobiernos el compromiso adquirido con sus ciudadanos y que ellos violan con frecuencia a través de su propia Constitución y Leyes. Acuden a estados de emergencia, estados de sitio y otras medidas muchas veces ilegales que destruyen las posibilidades de las personas para hablar y moverse. En estas circunstancias, la opinión pública sólo puede ser expresada a través de fronteras, porque la libre expresión dentro de las fronteras tiene como consecuencia el encarcelamiento o algo peor. Repito que la opinión pública internacional en algunas circunstancias es la única y última defensa de las personas. Por esa razón existe Amnesty International".

Esta es la organización que preside Sean McBride, Premio Nobel de la Paz. Y por esas mismas razones, el Premio ha sido recibido en algunos sectores decididamente mal.

ESTE-OESTE

Hacia una entrevista Ford-Brejnev

La próxima reunión entre el Presidente de los Estados Unidos y el secretario general del partido comunista soviético estaba prevista para el verano del año próximo: Brejnev irá a Washington en devolución de la visita que hizo Nixon a la URSS el verano pasado. El Presidente Ford había ya confirmado la invitación de su antecesor. Pero circulan rumores inconsistentes, y bastante fidedignos, de que Ford y Brejnev van a citarse ahora, sin esperar a la entrevista de verano —que de todas maneras se celebrará—, en vista de la urgencia de la situación. ¿En qué consiste esta urgencia? A primera vista, en la situación tensa y difícil del oriente árabe. En los Estados Unidos y en Israel hay un creciente temor de que las hostilidades puedan estallar de nuevo, y la reciente amenaza de Ford a los países petroleros no ha contribuido en nada a atenuar esa